

EL PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 2

2 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la predica pasada vimos que hay dos pasajes de la zarza: el de Abraham y el de Moisés; hablamos de los significados proféticos de cada uno de ellos, citados en el contexto de Lucas 20 donde se expone la pregunta de los saduceos. Hoy veremos la relación entre los dos pasajes en dicho pasaje de Lucas 20.

(2) Relación entre el pasaje de la zarza de Abraham y el pasaje de la zarza de Moisés.

En el pasaje en que el Señor se le manifiesta a Abraham, Dios se identifica con el nombre “El Todopoderoso”, o El “*Shaddai*”; pero también en este pasaje se habla del pacto que hizo el Señor con Abraham, el cual contiene la promesa de la Tierra, la descendencia y el gobierno. Génesis 17:1-8 dice (resaltados nuestros):

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy**

el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

² Y pondré **mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré** en gran manera.

³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes.**

⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

⁶ Y **te multiplicaré en gran manera, y haré naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti.

⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en sus generaciones, **por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.**

⁸ **Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras,** toda la tierra de Canaán en **heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.**

Los dos pasajes de la zarza, el de Abraham en el monte Moriah cuando iba a sacrificar a Isaac, y el de Moisés, están relacionados, porque Moisés sacó al pueblo de la esclavitud de Egipto para que fuera un pueblo santo, un reino de sacerdotes y gente santa para el Señor (Éx 19: 6). La relación entre los dos pasajes la establece el Señor en el evento sobre la pregunta de los saduceos, con respecto a la resurrección; aclaremos esta relación:

El Señor les dice a los saduceos que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Leamos Lucas 20: 29:

²⁹ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

La pregunta que nos hacemos con esta respuesta del Señor es, ¿por qué les dijo a los saduceos que ignoraban las Escrituras?, si ellos le estaban citando la Ley con respecto al matrimonio levirático, que aparece en Deuteronomio 25: 5-10. El Señor también les dice a los saduceos que ignoraban el poder de Dios. Estas dos respuestas iniciales son muy importantes y no se pueden

pasar por alto.

En estas dos respuestas sobre la ignorancia de las Escrituras y el poder de Dios, el Señor Jesús se estaba refiriendo a los dos pasajes de la zarza en los que el Señor se manifestó como el Todopoderoso en el de Abraham, y como el Gran Yo Soy, en el de Moisés.

El Señor Jesucristo también les estaba recordando a los saduceos el Pacto Abrahámico, el cual se habría invalidado si estuvieran muertos Abraham, Isaac y Jacob, porque a ellos se les hizo la promesa, y al no haber resurrección quedaría automáticamente anulada. El Señor fue preciso cuando le dijo a Abraham que la promesa y la herencia eran para él y su descendencia; no mencionó solamente la descendencia, sino que dijo “a ti y a tu descendencia”; por tanto, es necesario que haya resurrección para que se cumpla el pacto y la promesa.

Ahora bien, esta descendencia de Abraham no es solamente la que siguió y luego murió, sino la que siguió, sigue y seguirá eternamente, porque el pacto es eterno, perpetuo, es decir, que continuará para siempre, no se detendrá nunca, seguirá aplicándose por la eternidad, en todas las generaciones que nazcan por la eternidad; por eso las Escrituras permanentemente usan la expresión “de generación en generación”, **la cual tiene un significado literal**, por cuanto todos los pactos que el Señor estableció hacen énfasis en la multiplicación eterna. Veamos primero estas expresiones “de generación en generación” Y “por todas las generaciones”; leamos el Salmo 33: 11

(resaltados nuestros):

¹¹El consejo de Jehová **permanecerá para siempre;**
Los pensamientos de su corazón **por todas las generaciones.**

En este Salmo, se habla de que habrá generaciones para siempre, pues primero dice “permanecerá para siempre”, y luego dice “por todas las generaciones”. Leamos ahora el Salmo 45: 17 (resaltados nuestros):

¹⁷Haré **perpetua la memoria** de tu nombre **en todas las generaciones,**
Por lo cual te alabarán **los pueblos eternamente y para siempre.**

En este Salmo claramente se habla de todas las generaciones en un contexto de eternidad, pues dice “perpetua la memoria”, y después dice “eternamente y para siempre”. Veamos ahora el Salmo 79: 13 (resaltados nuestros):

¹³Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

Nuevamente, el salmista dice que alabaremos al Señor para siempre, eternamente, y agrega “de generación en generación”. Son muchos los pasajes donde la Biblia claramente dice que habrá generaciones que nacerán por la eternidad, y que alabarán al Señor eternamente; y esto fue lo que el Señor le prometió a Abraham.

Pero ahora quiero detenerme en el segundo aspecto, sobre el énfasis que el Señor hace en todos los pactos sobre la multiplicación, lo cual se refiere claramente a la descendencia; veamos:

(1) En el Pacto Edénico:

En este pacto, se incluyen tres elementos, entre otros: (a) la tierra, referida al paraíso, al Edén y a toda la Tierra; (b) el gobierno sobre la Tierra, por cuanto el Señor le dijo a Adán que señoreara sobre ella y la sojuzgara; (c) y la descendencia, pues le dijo en Génesis 1: 28 (resaltados nuestros):

²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(2) En el Pacto Adámico:

El Señor reitera la descendencia, aunque bajo el juicio proferido sobre Eva; Génesis 3: 16 dice (resaltados nuestros):

¹⁶ A la mujer dijo: **Multiplificaré** en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor **darás a luz los hijos**; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

Aquí se habla de multiplicación relacionada con dar a luz en medio del dolor, y es claro que el dolor se relaciona con el pecado y este con la maldición; lo que el Señor estaba diciendo es que la descendencia adámica nacería bajo la maldición del pecado. No obstante, se da la promesa de la Simiente que es Cristo, en quien se reitera la descendencia, pero santa, en los otros pactos. Leamos Génesis 3: 15:

¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

(3) En el Pacto Noémico:

En el pacto con Noé, después del Diluvio, el Señor reitera dos veces la promesa que hizo en el Pacto Edénico referido a la multiplicación de la descendencia. Leamos Génesis 9, versículos 1 y 7 (resaltados nuestros):

¹ Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**, y llenad la tierra.

⁷ Mas vosotros **fructificad y multiplicaos**; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

El Señor está diciendo que mantiene la promesa que hizo en el Pacto Edénico; en los otros pactos se sigue reiterando:

(4) Pacto Abrahámico :

Este pacto es central en la promesa que el Señor hizo. Leamos Génesis 17: 4-9 (resaltados nuestros):

⁴ **He aquí mi pacto es contigo**, y serás padre de **muchedumbre de gentes**.

⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de **muchedumbre de gentes**.

⁶ Y te **multiplicaré** en gran manera, y haré **naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti.

⁷ **Y estableceré** mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en **sus generaciones**, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de **tu descendencia** después de ti.

⁸ Y te daré a ti, y a **tu descendencia** después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu **descendencia** después de ti por **sus generaciones**.

Quiero que noten, hermanos, el énfasis en la multiplicación de la

descendencia que aparece en este pacto: el Señor habla dos veces de muchedumbre de gentes, lo cual es multiplicación; también dice “te multiplicaré”; además habla de naciones y reyes, lo cual indica multiplicación; se habla de generaciones y de descendencia dos veces.

Y quiero agregar algo importante que veremos en otra prédica, y es que el Señor habla en presente y en futuro con relación al pacto; dice en el versículo 4: “He aquí mi pacto **es contigo**”; pero luego habla en futuro en el versículo 7 “Y **estableceré** mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en **sus generaciones**” (resaltados nuestros). Esto aparece en otros contextos de la Biblia.

El Señor dice que está haciendo un pacto con Abraham en ese momento, y agrega que establecerá el pacto en el futuro con Él y su descendencia después de él, en sus generaciones. Quiero adelantarte que aquí el Señor está hablando del tiempo futuro cuando Abraham resucite; y miren cómo el Señor especifica “y tu descendencia después de ti en sus generaciones”; claramente está hablando de la descendencia y las generaciones que salgan de Abraham después de que él resucite. Esto se relaciona con la promesa que el Señor le hizo a Abraham como parte del pacto en Génesis 15, cuando le promete a Isaac como hijo; en esta escena se ratifica el pacto incondicional que hace el Señor con Abraham, por lo cual le pide que le lleve una becerro de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un palomino; leamos Génesis 15: 4-6 (resaltados nuestros):

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: **Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.**

⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Aquí se reitera la multiplicación claramente, porque el Señor le dice a Abraham que mire las estrellas de los cielos que son incontables, y le dice que así será su descendencia. Es impresionante el énfasis que hace el Señor sobre la multiplicación y la descendencia en todos los pactos, y en especial en el Pacto Abrahámico.

Quiero que note que el Señor le dice a Abraham que su hijo Isaac será su heredero; y ciertamente no estaba hablando de la herencia material de ese momento, sino de la herencia eterna, la cual será posible en la Simiente quien es Cristo, porque a Abraham Dios le prometió que en su simiente serán benditas todas las naciones y todas las familias de la tierra. Y si la herencia es eterna, es evidente que Isaac debe resucitar para poder recibir dicha herencia, para poder ser heredero de Abraham. Y recordemos que la resurrección de Isaac aparece, en sentido figurado, en el primer pasaje de la zarza, el de Abraham, cuando fue a sacrificarlo en el monte Moriah.

Quiero que note también que la resurrección necesaria de Abraham y de Isaac no la entendieron los saduceos, y por ello, el Señor Jesucristo les dijo que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Quiero que recordemos, además, que el Pacto Abrahámico lo ratificó el

Señor en Isaac y en Jacob; y el énfasis continúa en la multiplicación, en la descendencia, en las naciones. Leamos Génesis 26: 24 sobre la ratificación del pacto en Isaac (resaltados nuestros):

²⁴ Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, **y multiplicaré tu descendencia** por amor de Abraham mi siervo.

Leamos la ratificación del Pacto Abrahámico en Jacob en Génesis 35: 10 (resaltados nuestros):

¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: **crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones** procederán de ti, y **reyes** saldrán de tus lomos.

¹² *La tierra* que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a *tu descendencia* después de ti daré *la tierra*.

El Señor va a cumplir su pacto con Abraham en el Reino Eterno, y por eso dice que establecerá su pacto con él y con su descendencia después de él. Seguiremos hablando de este tema en la próxima prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ogU-bu80KuQ>